

Cuarta oca de agua
(conocimientos acumulados)
para peregrinaje desde
Primera oca de tierra a laberinto

Transgresiones de la sensibilidad

Germán Mancuerna, el propietario

[1]

de la tienda de ultramarinos... ¿Pero, coño, ¿por qué tiene este pequeño hijoputa que tocarle los grifos? ¿Alguien sabe el gusto que eso supone corriendo ceca, como él dice, de toda una semana?

Y que la chatarrera me perdone, que contra ella no tengo nada, y que si no es propiamente una carra — aunque cerca le anda, que Dios sabe con qué paciencia y qué agrado, sin nunca una mala cara,

caído hasta el último día a su strega o, bueno, la madre dicho con propiedad de la querida, cuando se fueron ella, y Alberto y sus hermanos, a vivir con ellos cuando la hija se largó con un traficante y, la mujer, enferma, y para que los rascos vinieran por lo matos con su padre y, ella, la chatarrera, como no podía tener hijos, pues... — el marido muy bien merecido que tuvo que le pasara los caseros.

Y que nadie me diga "cállate, Nicolás", que si uno hablara...

